

acciones militares, debiera confesar que en la constancia, en el valor, y en la prudencia militar, rivaliza con los generales mas famosos de los tiempos antiguos, y modernos, y que tubo aquella especie de heroismo que reconocemos en Alejandro, y en Cesar, a cuya magnanimidad se tributan los elogios que merece, sin embargo de los vicios que la oscurecieron.

Las causas de la rapidez con que los Españoles se apoderaron de America, han sido en parte indicadas por Mr. de Paw. " Confieso, dice, que la artilleria era un instrumento destructor, y poderosísimo, al cual debian ceder al cabo los Americanos." Si a la artilleria se añaden las otras armas superiores, los caballos, y la mejor disciplina militar de los conquistadores; si se agrega, sobre todo, la discordia que dividia a los conquistados, se vera que no hai motivo para censurar la cobardia de aquellos pueblos, ni para maravillarse del violento trastorno que sufrio el Nuevo Mundo. Imaginase Mr. de Paw que en los tiempos de las estrepitosas y crueles facciones de Sila, y de Mario, hubiesen los Atenienses inventado la artilleria, y las otras armas de fuego, y que 6,000 hombres, reunidos, no a todo el egercito de Mario, si no a una pequeña parte de sus tropas, hubiesen emprendido la conquista de Italia. ¿ Cree que no la hubieran logrado a despecho del poder de Sila, del valor, y de la disciplina de las legiones Romanas, del numero de estas, y de su caballeria, de la multitud de sus armas, y de sus maquinas, y de las fortificaciones de las ciudades? ¿ Cuanto terror no hubieran inspirado en los animos de los mas intrepidos centuriones el horrendo estrepito de la artilleria, la violencia destructora de las balas, a cuyo irresistible impulso hubieran visto desaparecer filas enteras! ¿ Y qué no habra sido en las naciones del Nuevo Mundo, que no tenian ni las armas, ni la caballeria, ni la disciplina, ni las maquinas, ni las fortificaciones de los Romanos! Por el contrario, lo que es realmente digno de admiracion es que los valientes Españoles, con toda su disciplina, con su artilleria, con sus armas de fuego, no hayan podido en mas de dos siglos subyugar en la America Meridional los guerreros Araucanos, armados solo de lanzas, y de mazas; en la America Septentrional, los Apaches, que solo tienen arcos, y flechas, y sobre todo, lo que parece increíble, y es sin embargo cierto, que 500 hombres de la nacion de los *Seris*, hayan sido por muchos años el azote de los Españoles de Sonora, y Cinaloa.

Finalmente omitiendo otros muchos despropositos de Mr. de Paw contra los Americanos, no puedo disimular la atroz injuria que les

hace, hablando de sus costumbres. Cuatro son los principales vicios con que infama a todos los Americanos, a saber, la glotonería, la embriaguez, la ingratitud, y la pederastia, o sodomia.

Yo ciertamente no habia oido hablar de la glotoneria de los Americanos, hasta que tropecé con el pasage de Mr. de la Condamine, citado, y adoptado por Mr. de Páv: por el contrario no he leído autor algo instruido en las cosas de America, que no celebre la sobriedad de aquellos pueblos. Consultense las obras de Las Casas, Garcés, el conquistador anonimo, Oviedo, Gomara, Acosta, Herrera, Torquemada, Betancourt &c.* Casi todos los historiadores cuentan la admiracion que causó a los Españoles la parsimonia de los Indios, y por el contrario, la estrañeza de estos al ver que aquellos comian en un dia mas que ellos en una semana, y para decirlo en pocas palabras, la sobriedad de los Americanos es tan notoria, que seria necedad defenderlos del vicio contrario. Mr. de la Condamine vio quizas comer a algunos Indios hambrientos, en su viage por el rio Marañon, y de alli infirio, como tantas veces sucede a los viajeros, que todos ellos eran glotones. D. Antonio Ulloa, que estuvo en America con Mr. de la Condamine, que se detubo alli mas tiempo, y tomó mas menudos informes acerca de las costumbres de los Indios, dice todo lo contrario que el matematico Frances.

La embriaguez es el vicio dominante de aquellas naciones. Asi lo confieso ingenuamente en el libro i de esta Historia, esponiendo sus exesos, y señalando sus causas: pero añado que no era asi en los paises de Anahuac antes que los ocupasen los Españoles, por el gran rigor con que se castigaba aquel vicio, el cual quedá impune en la mayor parte de los paises del antiguo continente, o mas bien sirve de excusa a otros delitos mas graves. Los escritores que investigaron el gobierno politico de los Megicanos citan las leyes severas que habia contra la embriaguez tanto en Megico, como en Tezcuco, Tlascala, y otros estados, segun lo representan sus pinturas. La

* Las Casas en su memorial a Felipe II, intitulado *Destruccion de los Indios*, afirma que el comer de los Indios es tal, que el de los antiguos Padres de la Tebaida no podia ser ni menos sabroso, ni mas escaso, ni mas miserable. Garcés en su carta a Paulo III dice, que no es posible dar una idea exacta de su sobriedad. El conquistador anonimo dice que no hai pueblo que se mantenga con menos que el Americano. Asi hablan todos los testigos oculares de sus costumbres. Por Torquemada sabemos que los primeros abstinentisimos religiosos que anunciaron el Evangelio a los Megicanos tubieron mucho que aprender, y no poco que admirar de su moderacion en comer.

LXIII de la coleccion de Mendoza representa dos jovenes de ambos sexos, condenados a muerte por haberse embriagado, y un anciano septuagenario, a quien la lei, en consideracion a su edad, permitia beber cuanto apetecia. Pocos estados se hallarán en el mundo en que haya sido mayor el celo de los soberanos en la correccion de esta clase de exesos.

Tambien he refutado, en dicho libro i de mi historia, el error comun acerca de la ingratitud de los Americanos: mas, como todo lo que alli he dicho no bastará a convencer a los que estan prevenidos contra ellos, quiero citar aqui un singular egeemplo de gratitud, que bastará a disipar la opinion contraria. El año de 1556 murio en Uruapa, pueblo considerable de Michuacan, visitando su diocesis a la edad de 95 años, el célebre Vasco de Quiroga, fundador, y primer obispo de aquella iglesia, el cual, a egeemplo de S. Ambrosio, pasó de la judicatura civil a la dignidad episcopal. Este insigne prelado, digno de compararse a los primeros padres del Cristianismo, trabajó infinito en favor de los Michuacaneses, instruyendolos como apostol, y amandolos como padre; construyó templos; fundó hospitales, y señaló a cada lugar de Indios un ramo principal de comercio, a fin de que su reciproca dependencia los tubiese unidos con los vinculos de la caridad, y de este modo se perfeccionasen en las artes, y a nadie faltasen recursos para vivir. La memoria de tantos beneficios se conserva tan viva en aquellos naturales, despues de pasados dos siglos, como si todavia viviese su bienhechor. El primer cuidado que tienen las Indias, cuando sus hijos empiezan a hacer uso de la razon, es el de hablarles de *Tata Don Vasco* (asi lo llaman todavia por el amor filial que le conservan), declarandoles lo que hizo en favor de su nacion, enseñandoles su retrato, y acostumbrandolos a no pasar nunca delante de él, sin arrodillarse. Ademas de esto fundó aquel gran prelado por los años de 1540, un seminario en la ciudad de Pazcuaro, para la instruccion de la juventud, y encargó a los Indios de Santa Fé (pueblo fundado por él mismo en las orillas del lago de Pazcuaro) que enviasen cada semana un hombre a servir a los seminaristas. Fue puntualmente obedecido, y hasta hoy, despues de mas de 230 años, y mas, no ha faltado nunca el Indio a quien toca desempeñar aquellas funciones, sin haber sido jamas necesario llamarlos, ni constreñirlos, pues tienen empeño en corresponder de este modo a los grandes bienes que les hizo aquel pastor incomparable. Poseen en la ciudad de Pazcuaro sus huesos, con tal veneracion, que una vez que pensó en transferirlos a Valladolid el cabildo de aquella catedral, se

inquietaron los Indios, y se disponian a impedirlo con la fuerza, como hubiera sucedido, a no haber renunciado el cabildo a su proyecto, por evitar los desordenes que se apercebian. ¿Puede darse una prueba mas positiva de la gratitud de una nacion? Semejantes demostraciones han hecho los Indios en muchos pueblos de aquellos paises, a fin de retener en ellos a los misioneros que los habian adoctrinado en la fe. Las ocurrencias de esta clase que sucedieron en los dos siglos pasados pueden verse en el tomo iii de Torquemada, y en el *Teatro Megicano* de Betancourt. De las de nuestros tiempos, aun viven muchos testigos oculares, y yo soi uno de ellos. Si a veces no se muestran agradecidos los Indios a sus bienhechores, es por que los continuos males que padecen les hacen sospechosos los beneficios: pero cuando estan seguros de la sincera benevolencia del que los favorece, son capaces de sacrificar cuanto poseen a la gratitud, como saben todos los que han vivido entre ellos, y los han observado sin preocupacion.

Pero la mayor injuria que Mr. de Paw hace a los Americanos es la de afirmar que "la pederastia estaba en gran uso en aquellas islas, en el Peru, en Megico, y en todo el continente. No sé como, despues de haber estampado tan atroz calumnia, se atrevio a decir, como dice en su respuesta a Pernety, que toda su obra de las Investigaciones respira humanidad. ¿Es humanidad infamar a todas las naciones del Nuevo Mundo, echandoles en cara un vicio tan vil, y tan vergonzoso? ¿Es humanidad su colera contra Garcilaso por que defiende a los Peruanos de aquella imputacion? Aunque hubiese graves autores que atribuyesen tan torpe delito a todos los pueblos Americanos, siendo, como en efecto, son muchos los autores graves que aseguran todo lo contrario, debía Mr. de Paw, segun las leyes de la humanidad, abstenerse de una acusacion de tan graves consecuencias, especialmente cuando no hai un solo autor digno de credito en cuya autoridad pueda fundarse la generalidad de su proposicion. Hallará quizas algunos escritores, como el conquistador anonimo, Gomara, y Herrera que han achacado aquel vicio a algunos Americanos, o cuando mas a algun pueblo de America: pero ¿donde hallará un escritor de nota que haya osado decir "que la pederastia estaba en gran uso en las islas, en el Peru, en Megico, y en todo el Nuevo Mundo?" Antes bien todos los historiadores de Megico declaran a una voz que las naciones Megicanas detestaban aquel vicio, y citan las penas terribles con que lo castigaban las leyes, como puede verse en las obras de Gomara, Torquemada, Betancourt, y otros. Las Casas asegura, en

su escrito presentado a Carlos V, en 1542, que habiendo hecho diligentes averiguaciones en las islas Española, Cuba, Jamaica, Puerto Rico, y Lucayas, halló que no habia memoria de semejante delito en aquellas naciones. Lo mismo afirma del Peru, de Yucatan, de todos los paises de America en general, exepuando tan solo tal cual pueblo, segun sus espresiones, en que hai algunos culpables; "mas no por esto, añade, debe inculparse todo aquel Mundo*." ¿Quien pues ha autorizado a Mr. de Paw para vilipendiar en asunto tan grave a todo un continente? Aunque los Americanos fuesen, como él supone, hombres sin honor, y sin vergüenza, las leyes de la humanidad exigen, a lo menos, que no se los calumnie. A tamaños exesos lo conduce aquel ridiculo empeño de envilecer a la America, y tales son las consecuencias de su perversa logica, con la que deduce muchas veces, segun hemos demostrado, proposiciones generales, de premisas particulares, y de hechos aislados. Si por que los Panuqueses, u otros pueblos Americanos, estaban infestados de aquel vicio, es licito decir que era comun a toda la America, tambien podran los Americanos infamar con igual imputacion a todo el antiguo continente, sabiendo que la pederastia estaba mui en uso en algunos pueblos antiguos del Asia, y mucho mas entre los Griegos, y los Romanos. Ademas de que no se sabe que en America haya en la actualidad pueblo alguno contaminado con aquella peste moral: y por el contrario sabemos por deposicion de muchos autores, que algunos pueblos del Asia no han renunciado a ella, y que aun en la Europa misma, si es cierto lo que dicen Locke, y Mr. de Paw, es comun entre los Turcos Santones, otro vicio mas execrable del mismo genero, y que en lugar de ser castigados los que lo practican, son reputados generalmente por santos, y todos los Turcos les prodigan las mayores demostraciones de respeto, y veneracion.

El suicidio es otra de las enormidades que Mr. de Paw achaca a

* "Los Españoles (dice Las Casas hablando de algunos, y no de todos) han infamado a los Indios con los mayores delitos, no por otra razon que por sus intereses personales. Desde que echaron de ver cuan facil era enriquecerse a costa de los bienes, y de las personas de los Indios, los han acusados mil veces de estar infestados con el vicio de sodomia: pero esta acusacion es una gran maldad, y perversidad de los acusadores: pues en todas las grandes islas Española, Cuba, San Juan, Jamaica, y en 60 islas Lucayas, en que habia pueblos numerosos, no hai memoria de semejante vicio, como yo puedo atestiguar habiendo hecho desde el principio grandes investigaciones sobre el asunto. Ni tampoco se halló este vicio en Peru, ni en Yucatan, y asi generalmente en ninguna parte, exepcto en algunos lugares, en que dicen que habia algunos que lo practicaban."

los obgetos de su encarnizado odio. Es cierto que en tiempo de la conquista hubo muchos que se ahorcaron, se precipitaron, o por medio de un hambre voluntaria pusieron fin a su amarga existencia: pero ¿qué extraño es que unos hombres privados de las luces de la religion, y desesperados por las intolerables vejaciones que les hacian sufrir los conquistadores, hiciesen lo que tan frecuentemente hacian los Griegos, los Romanos, y los Españoles antiguos, y lo que hacen los Ingleses, los Franceses, y los Japoneses modernos, por el mas leve motivo, por un capricho, o por una idea ridicula de honor*? ¿Cual es el Europeo que puede echar en cara el suicidio a los Americanos, en un siglo en que se ha hecho moda en Inglaterra, y en Francia †, y en que, borrando de la mente las ideas mas justas que recibimos de la Naturaleza, y de la Religion, se inventan razones, y se publican libros para justificarlo? ¿Tan grande es el empeño de ultrajar a la America, y a los Americanos!

El mismo ahinco tubo sin duda el Español, cualquiera que sea, que ordenó el indice general de las Decadas del Cronista Herrera, imputando inconsideradamente a todos los Americanos lo que Herrera dice de algunos individuos, con varias exepciones. Quiero copiar aqui lo que se lee en aquel indice para que se averguencen los hombres de escribir tales despropositos. "Los Indios, dice, son harto perezosos, viciososimos, grandes borrachos por genio, estafadores, debiles, embusteros, enredadores, novadores, inconstantes, ligeros, cobardes, inmundos, sediciosos, ladrones, ingratos, incorregibles, vengativos mas que ninguna otra nacion; de tan grosera masa que se duda si son racionales; barbaros, bestiales, gobernados por sus apetitos como los brutos, &c." Este mismo es el language de Mr. de Paw, y de otros muchos humanisimos Europeos: de modo que parece que estos hombres no se creen obligados, para con el Nuevo Mundo, a respetar la verdad, ni a observar las leyes de la caridad fraterna, publicadas por el Hijo de Dios en el Mundo Antiguo.

Pero si un Americano dotado de mediano ingenio, y de alguna erudicion, quisiera pagar en la misma moneda a los mencionados es

* Entre las muchas, y memorables estravagancias de los que en estos ultimos tiempos se han suicidado en Inglaterra, sé por persona que se hallaba a la sazón en Londres, que uno que se mató en aquella capital, dejó escrito no tener otro motivo para dejar la vida que el deseo de ahorrarse la molestia de vestirse y desnudarse diariamente.

† Consta que en Paris ha habido año de 150 suicidios.

critores (como hemos dicho del filosofo Guineo) le seria facil componer una obra con el titulo de *Investigaciones Filosoficas sobre los habitantes del antiguo continente*. Observando el mismo metodo de su predecesor, recogeria cuanto hallase escrito sobre los paises estériles del Mundo Antigo, sus montes inaccesibles, sus llanuras pantanosas, sus bosques impenetrables, sus desiertos arenosos, y sus maleficos climas; de los reptiles asquerosos, y malignos, de las culebras, de los sapos, de los escorpiones, de las hormigas, de las arañas, de los ciento-pies, de los escarabajos, de las chinches, y de los piojos; de los cuadrupedos irregulares, chicos, rabones, defectuosos, y pusilánimes; de los hombres degenerados, descoloridos, despropocionados en la estatura, diformes en las facciones, debiles de complexion, apocados de animo, obtusos de ingenio, y crueles de indole. Cuando llegase al capitulo de los vicios ¡ qué inmensa copia de materiales no podria reunir! ¡ Cuantos egemplos de bageza, de perfidia, de crueldad, de supersticion, de disolucion, de hipocresia! La Historia del pueblo Romano, la nacion mas célebre del Mundo Antigo, le suministraria por si sola una cantidad increíble de las mas horrendas maldades. Bien echaria de ver que aquellos defectos, y estos vicios no eran comunes a todos los paises, ni a todos los habitantes de aquella parte del globo: pero no importa, si habia de seguir por modelo a Mr. de Paw, y servirse de su logica. Esta obra seria mucho mas apreciable, y mas digna de credito que la de Mr. de Paw, pues si este filosofo no cita contra la America, y contra los Americanos si no autores Europeos, nuestro investigador Americano no echaria mano si no de autores nacidos en el mismo continente contra el cual dirigiria sus ataques.

DISERTACION VI.

CULTURA DE LOS MEGICANOS.

SIEMPRE enfurecido contra el Nuevo Mundo, Mr. de Paw llama barbaros y salvages a todos los Americanos, y los juzga inferiores en sagacidad e industria a los pueblos mas toscos, y groseros del antiguo continente. Si se hubiese satisfecho con decir que las naciones Americanas eran en gran parte incultas, barbaras, y brutales en sus costumbres, como fueron antiguamente muchas naciones de las que ahora son las mas cultas de Europa, y como son en la actualidad muchos pueblos de Asia, de Africa, y de la Europa misma; que sus artes no estaban tan perfeccionadas, ni sus leyes eran tan buenas, ni tan bien ordenadas; que sus sacrificios eran inhumanos, y algunos de sus usos extravagantes, no podriamos ciertamente contradecirlo. Pero tratar a los Megicanos, y a los Peruanos, como a los Caribes, y a los Iroqueses; colocar en la misma linea su industria, desacreditar sus leyes, despreciar sus artes, y poner aquellas activas, y laboriosas naciones en el mismo pie que los pueblos mas toscos del antiguo continente; no es esto obstinarse en el empeño de envilecer al Nuevo Mundo, y a sus habitantes, en lugar de buscar la verdad, como parece prometerlo el titulo de *Investigaciones filosoficas*?

Llamamos hoi barbaros, y salvages a los hombres, que, conducidos mas bien por el impetu de los apetitos naturales, que por los dictados de la razon, ni viven congregados en sociedad, ni tienen leyes para su gobierno, ni jueces que decidan sus derechos, ni superiores que velen su conducta; ni egercitan las artes necesarias para remediar las miserias de la vida: en fin los que no tienen idea de la Divinidad, o a lo menos carecen de un culto establecido para honrarla. Los Megicanos, todas las naciones de Anahuac, y los Peruanos reconocian un Ser Supremo, y omnipotente, aunque su creencia era, como la de otros muchos pueblos idólatras, un tegido de errores, y supersticiones. Tenian sin embargo un sistema fijo de religion; sacerdotes, templos, y sacrificios; ritos encaminados al culto uniforme de la Divinidad. Tenian reyes, gobernadores, y magistrados; ciudades, y poblaciones tan grandes, y